

Educación y crisis

- “La violencia se ha convertido en un hecho cotidiano, natural y trivial, en una insignificancia, y reclama en nuestras ideas y sentimientos el derecho de la costumbre, de lo tradicionalmente inevitable”.
- “Para incentivar el desarrollo de los niños y jóvenes, se debe partir por reconocerlos como sujetos de derecho (derecho a la previsión, a la protección, a la participación). De esta forma se crearán las instancias en donde los niños podrán jugar, experimentar, descubrir, aprender a inventar”.
- “El maestro ideal, es aquel que todo debía saber culturalmente hablando, que era moral para seguir y escuchar y su energía y severidad era la mejor ofrenda para sus alumnos, se ha desvanecido junto con aquella vocación idealista del maestro que debía instruir y formar aquellas mentes y espíritus débiles y vacíos”.

I.- VIOLENCIA Y ORIGENES

La esencia de todo ser humano como animal de instintos incompletos, al tener que autogestionar sus propias herramientas y lenguaje para sobrevivir, desarrolla, a diferencia de los animales, una inteligencia que se aplica a la asimilación de su historia. Es decir, el hombre se reconoce a sí mismo, comprende su pasado e imagina el futuro, que en último caso es la muerte. De esta forma asimila su realidad en el cual está, asumiendo sus fortalezas y debilidades. Según Erich Fromm, “Él trasciende toda la vida de otro porque es, por vez primera, consciente de la vida de sí mismo”.

La violencia es un concepto asociado corrientemente ‘a lo que está fuera de su natural estado’, donde el ímpetu y la fuerza se apoderan del escenario de acción. De esta forma, es la ira la real instancia de trasgresión al statu quo. Fromm en su libro, *El Corazón del Hombre*, expone el tema de la violencia dentro de los orígenes del género humano. Plantea que la historia del hombre se escribió con sangre, donde la fuerza fue la principal herramienta utilizada para doblegar posiciones contrarias. Es importante destacar que esta destructividad y crueldad que genera muchas veces el hombre, con y en su entorno, es totalmente contraria al accionar de los animales no humanos, ya que éstos no matan gratuitamente ni agreden para buscar sufrimiento en los otros animales, sólo agreden como respuesta, por la sobrevivencia de su especie. Sólo queda preguntarse por la destructividad que vive el hombre, que responde a causas no sólo de defensa o de obtención de necesidades, a lo cual Fromm concluye con una interrogante, “¿En qué modo y grado son las condiciones concretas de existencia humana causantes de la calidad e intensidad del placer que el hombre siente agrediendo?”.

La frustración y la agresión, temas ya estudiados por Freud, arrojan estadísticamente que la simple frustración de las necesidades básicas en la vida del niño, pueden bastar para engendrar cantidades inimaginables de agresión y destructividad u otras perturbaciones, aún en niños que de una u otra forma no habrían tenido que odiar tanto. En este campo temático el conjunto de las ciencias sociales

argumenta: “El sociólogo y el antropólogo demostraron la capacidad de engendrar odio que tiene la pobreza, la desigualdad y la organización social, las tensiones producidas por el apiñamiento y las relaciones vecinales (...) Los antropólogos señalaron enérgicamente el grado en que los hábitos sociales y las costumbres culturales pueden aumentar o disminuir el total de la agresión (...) también la agresión adulta juega una función marcadora en la crianza durante la primera infancia”.

TIPOLOGIAS DE LA VIOLENCIA

El padre de la fotografía, el galés de apellido Niepce (José), afirmaba que las imágenes que se formaban a través de la cámara oscura, quedaban fijadas en una placa fotosensible, sin que las imágenes se oscurecieran posteriormente. El 12 de junio de 1826, no se oscureció la prueba. Una extensa gama de grises se apoderaron de la imagen. Todas las gamas posibles entre el blanco y el negro supieron transformarse en fotografía, en lenguaje... en arte finalmente. El ejercicio duró 8 horas. La fotografía en blanco y negro en su etapa primitiva, supo construir relatos desde la variedad de grises; desde el alto contraste y la lucha por el espacio entre el blanco y el negro. Los factores que decidieron este proceso, fueron tanto el tiempo de exposición a la luz como el soporte al cual fue proyectada la imagen (papel o placa con nitrato de plata).

Si hablamos de la violencia podríamos decir cosas similares. Esta opera con lo que son los tiempos de exposición, pero en este caso, exposición por parte del individuo a su realidad socioeconómica, afectiva y física. Razones tanto endógenas como exógenas nos pueden hacer aplicar y reproducir violencia. Los grises están en las tipologías de ésta (la violencia), y el soporte somos nosotros, esas placas-humanas simples, frágiles, tolerantes a dar y recibir violencia. Como plantea el inicio de este documento: “animales de instintos incompletos”.

La violencia está conformada por tipologías, éstas se articulan bajo el parámetros socioculturales de definidas características. Estas se reúnen en los siguientes grupos: Violencia normal, no patológica (violencia juguetona o lúdica, que busca la ostentación de la destreza, violencia no destructiva); Violencia reactiva (se utiliza para la defensa de la vida, la libertad y la dignidad, sus raíces están en el miedo. Esta violencia está al servicio de la vida no de la muerte. Es racional entre el fin y el miedo. Todas las guerras se escudan en la defensa para así atacar); Violencia vengativa (el modo de la venganza está en razón inversa con la fuerza y la capacidad productora de un grupo o de un individuo. El inválido, el improductivo, buscarán el ojo por ojo, el productivo por mayores realizaciones olvida con mayor facilidad, la venganza es el fin de la vida); Violencia compensadora (raíces en la impotencia). Es el resultado de una vida no vivida, mutilada. Si existe impotencia, se sumará a las masas para sentirse útil, en la práctica es sólo un títere (si se deja de ser inválido se deja de ser destructor); Violencia arcaica (esta representada en la sed de sangre del hombre que aún está envuelto en su vínculo con la naturaleza. Es la búsqueda de la trascendencia, es la necesidad de sentirse únicos, por encima de todos. Es casi el hedonismo de la violencia, es la gratuidad representada en la violencia por la violencia).

Ahora, el tema de las tipologías debe ser aplicado no sólo al mundo infantil -finalmente nuestro objeto de estudio-, sino también a nosotros mismos; adultos en constante búsqueda de plenitud. Adultos que también experimentamos violencias lúdicas o, violencias en pro de la vida, violencias compensado-

ras...entre otras. No son pocas las veces donde nuestra violencia se justifica acusando -o culpabilizando al otro- al “enemigo”. Buscamos finalmente en nuestros conflictos que quede bien claro para todos, que es el otro quien está equivocado, concluimos “es el enemigo” el malvado. “La atribución de la culpa al enemigo aparece entonces como un hecho de capital importancia cuyo objetivo sería el de evitar el sentimiento de culpa que el conflicto provoca en el hombre, y marca además, en la situación de ruptura entre tiempos de paz y tiempos de conflicto”.

VIOLENCIA E HISTORIA

Un ejemplo que grafica las terminologías ya expuestas se da con un 28 de diciembre o “Día de los Inocentes”. Fueron 144 mil niños sacrificados (consta el Apocalipsis). Los niños muertos en Belén, son la conclusión del odio, las persecuciones, el destierro, la cruz y la miseria de un mundo adulto cargado de prejuicios y certezas altamente letales. De igual forma: dos guerras mundiales, el Holocausto Judío, las masacres estalinistas, las dictaduras militares en América Latina, las persecuciones étnicas en Yugoslavia, las segregación racial en África, la conquista de América, la inquisición son entre otros, vergüenzas humanas que por décadas alimentaron y alimentarán nuestras conciencias como sociedades civiles en desarrollo. Son el conjunto de estas violencias las que por siglo -y miles de años también- han gobernado nuestros imaginarios como sociedades aún primitivas en el campo de los afectos y el respeto al individuo. Somos una sociedad global en un estado de aprendizaje constante, en donde la confrontación y el daño están presentes. De igual forma, esta compleja estructura social para resolver problemas, también se confronta con un espíritu individual y grupal de sobrevivencia. La necesidad por resolver el progresivo mejoramiento de nuestros niveles de vida (campo afectivo, material, espiritual e intelectual) están a diario recordándonos lo imprescindible que resultan el diálogo, los abrazos, la aceptación y tolerancia, la gratuidad y comprensión entre otras cosas.

VIOLENCIA, MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y JÓVENES

Titulares como estos abundan en todos los medios de comunicación. “Pandilleros acuchillaron a un menor a la salida del colegio”; “Más de 200 niños vagan por las calles”; “Colegio convertido en ring”; “Alumna de 13 años acuchilló a compañera”; “Niña tajeada por compañeras de curso”; “Escolar de siete años dejó knock out a su profesora”.

La violencia de nuestro cuadro social es una realidad, de igual forma, las desigualdades económicas, la intolerancia cultural y la exclusión crónica hacia el mundo juvenil (por parte del mundo adulto), son también realidades, eso sí, poco y nada difundidas por parte de los medios de comunicación. En periodismo siempre la noticia estará pauteada por hechos noticiosos que inviten al asombro. La comunicación trabaja con fuertes conceptos de seducción hacia el espectador y/o lector. Por otra parte, es necesario recordar que el campo competitivo -al interior del mercado- de los medios de comunicación es cada vez mayor, esto finalmente es clave a la hora de comprender cuáles son los criterios para perfilar una pauta noticiosa. No es gratuito o azaroso que los jóvenes y la violencia están constantemente apareciendo en los titulares, tampoco es gratuito que la sociedad en su conjunto consume en forma constante noticias y escenarios con tan altos niveles de crueldad. En resumen: existe un mercado lucrativo para el tema de la prensa roja y los jóvenes. Es verdad, finalmente vende un titular en donde un niño de siete años golpee a su profesora, en sí, además de ser una bomba noticiosa, es también un producto altamente

vendible para una masa hambrienta de violencia. Desde el campo absolutamente comunicacional, esta “realidad” de violencia juvenil desatada, podemos entenderla dentro de una política de la construcción de un imaginario colectivo, activo y emocionalmente comprometido con el tema (morbo social). Frente a la rentabilidad de estos “hechos noticiosos”, debemos estar atentos y críticos a los mensajes “desinteresados” que “sólo” buscan informar sobre la violencia crónica de nuestros niños y jóvenes.

VIOLENCIA Y DESACRALIZACIÓN DEL ENTORNO

Muchas veces se piensa que el tan conocido “vandalismo” es en sí, una protesta formal o simbólica al sistema. En realidad, el “vandalismo” representa un abandono más, es decir, este abandono que afecta a las cosas, a los valores, a las instituciones sociales e ideales, esto visto desde un sistema de consumo altamente letal en lo que respecta a la sacralidad de las ideas e instituciones y/o objetivos. Gilles Lipovetsky en su libro, *La Era del Vacío* plantea, “Así como los ideales declinan y pierden su grandeza anterior, así los objetos pierden su sacralidad en los sistemas acelerados de consumo: la degradación vandálica tiene por condición el fin del respeto por las cosas”. Lipovetsky plantea la creación de una indiferencia a lo real, produciéndose un vacío de sentido. Concluye el autor que la violencia dura (hard) reproduce el orden de indiferencia (cool) que la hace posible. Muchas veces esta mirada sin futuro que cunde en los grupos más excluidos del sistema, fundan sus acciones en proyectos individuales, éstos entendidos desde un neonarcisismo (esto a raíz del abandono de motivaciones e intereses colectivos). El neonarcisismo está fundado en un perfil individual flotante, sin estructura ni voluntad. “Así la violencia dura, desesperada, sin proyecto, sin consistencia, es la imagen de un tiempo sin futuro que valoriza el `todo y pronto ya`”.

CONCLUIMOS QUE...

La violencia es parte de nuestra historia, ésta se manifiesta y reproduce. Es el reflejo de una sociedad altamente agresiva, que no sólo arremete con armas y persecuciones, sino también desde un campo imperceptible. Un ejemplo: la violencia que genera minuto a minuto la publicidad televisiva, la cual sólo invita a consumir (pilar de la felicidad), resulta a fin de cuentas, una violencia sistemática para el grueso de un país que sólo vive para sobre vivir en un sistema altamente excluyente. Un sobre endeudamiento imposible de pagar; inestabilidad laboral crónica en el mundo del trabajo; baja organización por parte de la sociedad civil son en partes, muestras de un sistema de vida que opta por mantener una tensión al interior del individuo y su entorno.

El pensamiento lógico, la era de las luces, fueron tiempos donde se esperaba pensaba el hombre y su razonamiento, entorno a la historia, la filosofía y las ciencias darían en forma progresiva un mayor bienestar a la sociedad, con el tiempo ha quedado demostrado que esto sólo el “buenas intenciones”. Guerras y conflictos increíbles de defender desde el campo argumental, nos indican que el hombre posee un alto desarrollo en una serie de áreas (tecnológicas, biológicas, etc.), pero que finalmente sus instintos (Tánatos) y sus ambiciones de poder pueden justificar lo injustificable.

El individualismo, el neonarcisismo, el hedonismo, el nihilismo son, en parte, elementos claves a la hora de generar violencia, esta tanto voluntaria como involuntariamente.

Sensibilizar a la sociedad, educar a la sociedad civil en el campo de sus derechos, desarrollar un trabajo de problematización y acción contra la conducta violenta es un reto para el conjunto de la nación. Y entender, que para esta pacificación debe darse en los diversos escenarios (económico, social, comunicacional, educativo, religioso, generacional entre otros).

La violencia se hace fuerte en comunidades de bajo conocimiento. El manejo de la información, la cultura y la permanente asimilación de experiencias, teorías y conceptos, son en la mayoría de los casos, señales de crecimiento cívico para una sociedad. Instalar temas como los Derechos Humanos o la Convención Internacional de los Niños y las Niñas resulta en el campo educativo, sembrar un razonamiento y una opción de vida que con el tiempo dará como resultado, individuos críticos y exigentes en lo que respecta a escenarios como la intolerancia, las persecuciones y agravios para grupos humanos (étnicos, de clase, de sexo, etc.). Una sociedad civil fuerte, puede finalmente, instalar los temas y las miradas que considere pertinentes y justas, esto pensado para conducir a los medios de comunicación y a los propios Estados también.

Los medios de comunicación plantean que los niños y jóvenes generan violencia. La misión de los educadores -quienes más cerca están de los niños- es exponer que son éstos niños y jóvenes quienes viven en la y con la violencia. Familias destruidas (violencia intrafamiliar), deserción para los estudios primarios por razones de trabajo, estigmatización de ser pobres y jóvenes (ser joven y pobre en Chile es sinónimo de delincuente), bajas posibilidades en campos creativos y culturales, abandono y represión por parte del mundo adulto, son entre otros, algunos de los temas que hay que instalar en las mesas de debate. Un medio social violento genera un individuo violento (no siempre, pero en un alto porcentaje). Esta es una realidad que hay que tratar, no la de construir cárceles o la de invadir con alarmas, guardias y equipo de seguridad. La sociedad civil y el gobierno deben pautear a los medios. “Estamos inmersos en una cultura de la violencia, pero la de la televisión, en todas sus dimensiones, parece preocupar más que el desempleo, la marginalidad, las pésimas condiciones de vida de la gente, la violencia política, o la violencia de todos los días, convertida ya en cotidiana (...) Si efectivamente la violencia en la televisión puede considerarse un problema, no es “el problema”. En todo caso, no es más que un reflejo de la violencia social, real y es contra ésta que se deberían dirigir la parte fundamenta de las baterías”.

Por último, un ejemplo que es parte de una violencia sistemática en contra de los niños de este país está dada con terminologías tan ofensivas -para quienes no manejamos la información adecuada- como “menores”. Por “menores” se entiende al grueso de los niños tanto sin familias como niños de la calle o, de familias de bajo nivel socioeconómico. Ahora, este término jamás se utiliza para la infancia de la clase media y alta de este país. Ahí se les dice niños, con esto concluimos que la construcción de una mirada estigmatizadora e instaladora de etiquetas segregadoras, es en parte, un tema a erradicar por parte de todos quienes a diario se desempeñan como educadores. Menor es menos, mayor es más. Los adultos están en un nivel superior al de los niños, ¿ese es el mensaje que debemos asimilar?

II.- ALUMNOS Y PROFESORES,
UNA BRECHA ALCANZABLE

LA BRECHA

“En el individuo que crece, su desasimiento de la autoridad parental es una de las operaciones más necesarias, pero también más dolorosas del desarrollo. Es absolutamente necesario que se cumpla, y es lícito suponer que todo hombre devenido normal lo ha llevado a cabo en cierta medida. Más todavía: el progreso de la sociedad descansa, todo él, en esa oposición entre ambas generaciones” .

La brecha entre el mundo infanto-juvenil y el mundo adulto es una realidad, el punto es entenderla como un hecho histórico, el cual sólo se debe incluir en el accionar diario como un espacio de voluntades, de entendimiento y aceptación, no como un espacio de mezcla y síntesis. Es un error pensar que los roles y las responsabilidades deben anularse por el solo hecho de buscar una sintonía entre el niño y el adulto.

Sintonizar, esa es la meta.

Significar y resignificar la infancia ha sido la constante búsqueda por parte de las artes y las ciencias sociales. Por ejemplo, la psicología ha estudiado la expresión de los sentimientos del niño y la significación de su conducta; la educación se ha comprometido con la búsqueda de metodologías para inculcarle al niño conocimientos y hábitos de estudio, como de igual forma, se ha buscado instancias para hacer del niño una persona íntegra; las artes -la pintura en especial- pintaron al niño como el hijo de Dios en innumerables telas. Pintores como Murillo, en sus pinturas traspasan la miseria de la infancia de la época. La música con Rossini (La Cenicienta), Donizetti (La hija del regimiento) ó, Humperdinck (Hansel y Gretel) son también manifestaciones, donde la infancia se instala como espacio de creación y representación. Por su parte el cine proyecta al niño y su entorno familiar bajo films como El Pibe (Chaplín), El Chacal de Nahueltoro (Miguel Littín), Valparaíso mi amor (Aldo Francia). En la literatura fue Charles Dickens quien sumó esfuerzos para llegar a construir una psicología infantil con sus personajes en novelas y cuentos. En fin, lo que aún no logramos entender los adultos, es personajes en novelas y cuentos. En fin, lo que aún no logramos entender los adultos, es que el mundo de la infancia y de los jóvenes están marcados por elementos únicos, los cuales no están sujetos a intentos de asemejar. Esa idea de buscar ser la voz de los niños, es el primero de los errores que el mundo adulto acostumbra hacer. Las revistas para niños, los programas de televisión y sus derivados son finalmente, productos comunicacionales absolutamente pensados desde una mirada adulta, mirada comprometida -según ella- con los niños y niñas en su teoría, pero finalmente acoplada al cómo deben ser los niños, al cómo nosotros los adultos nos resulta más fácil de tratar y entender a la hora de vivir los roles y obligaciones de cada uno.

La infancia en sí, junto a la juventud, son para nosotros los adultos, estaciones ya recorridas pero de baja pertenencia en nuestro actuar como personas post niño-jóvenes. Fuimos alguna vez, es verdad, pero la memoria y el día a día nos borran lo poco y nada que nos queda. El ser adultos resulta la meta cuando uno es niño, en forma contraria, el adulto busca la regresión -y en la vejez la encuentra- a las etapas de la ingenuidad, de la libertad y el juego que vivió en su etapa infantil. Esta brecha existe y se manifiesta, lo importante hoy es asumirla y enmarcarla dentro del conjunto de instancias investigativas que nuestra función dentro del campo de la educación nos exija.

Los medios de comunicación, los padres, los alumnos y profesores comentan día a día esto de la violencia en las escuelas. Se instalan teorías fundadas en la gratuidad y el azar de los hechos, se perfila a la televisión como la intrínseca fuente de violencia con su programación de bajo aporte para el desarrollo valórico-teórico del niño. De igual forma, se exige al niño valores y miradas de alto nivel sobre la vida, esto en lo que respecta al desenvolvimiento al interior de las “sociedades organizadas”. El punto está en que los adultos, aún no han sabido cumplir esas metas para su propio desarrollo como seres humanos, pero de todas formas se debe exigir; el ejemplo poco y nada importa, al parecer los niños deben inventar sus propios modelos.

BRECHA: UNA REALIDAD, NO UN OBSTÁCULO

- Nosotros los adultos nos criamos sin los medios de comunicación tan fuertemente protagonistas como hoy;
- tampoco tuvimos los avances tecnológicos y la nueva mirada sobre la construcción del discurso en el campo mediático que hoy manejan niños y jóvenes (antes el conocimiento era lineal, hoy las alternativas están presentes);
- difícilmente para nosotros los adultos, la cantidad, calidad y tiempo de obtención de la información es sólo pensada desde 3 o 4 años para adelante (esto bajo internet);
- hoy la juventud maneja una mayor independencia para llevar a cabo sus ideas, modas y creencias;
- el campo de los afectos hoy está marcado por continuas crisis familiares;
- los niveles de competitividad impuestos por el modelo económico nunca estuvieron presentes tan fuertemente como hoy;
- con un concepto del mercado llevado no sólo al campo del consumo, sino también hacia áreas valórico-morales;
- los jóvenes de hoy poseen una honestidad para buscar sus espacios de expresión y de representación altamente incómodos para nosotros los adultos;
- los nuevos escenarios para la sexualidad, la incorporación de la mujer al mundo del trabajo -nuevas expectativas en la infancia y juventud de la mujer-, la globalización del imaginario infanto-juvenil, las problemáticas medio ambientales, el reconocimiento del niño y la niña como sujetos de derechos por la Convención Internacional de los Derechos de los niños son entre otras cosas, una realidad que sólo nos invita a evaluar y a perfilar nuestro trabajo, de igual forma, el del Estado, los medios de comunicación, la familia, la iglesia y la sociedad civil en su conjunto;
- la brecha existe pero ese no es el problema. El problema está en asumir esa diferencia, problema está querer instalar un concepto de niños y jóvenes desde un escenario adulto, como de igual forma, exigir un comportamiento alineado a necesidades totalmente lejanas a las de un niño;
- como adultos debemos asumir el escenario social que le traspasaremos a nuestros hijos, quienes viven y vivirán una niñez única, la cual se relacionará con acontecimientos y temáticas únicas en la historia de la humanidad. Nuestros valores, sumado a la formación del niño y, a su plus como individuo pensante, concluirá en acciones que nosotros difícilmente podremos controlar. La brecha se acortará en la medida que la confianza y el apoyo incondicional se manifiesten de una generación a otra.

BRECHA Y CONFIANZA MUTUA, DOS ELEMENTOS, UN SOLO OBJETIVO

- Como hemos expuesto en los puntos anteriores, la infancia y adolescencia por mucho tiempo ha estado estigmatizada por nuestro mundo adulto. Nuestro desconocimiento y escaso interés por empatizar y asumir décadas de radical cambio en nuestra estructura como sociedad globalizada, nos han detenido muchas veces en el abordaje de temas de interés para nuestros hijos, alumnos, etc. La confianza se construye desde una aceptación, para luego dar sus primeros pasos en el conocimiento y profundización de la realidad y riquezas de nuestro interlocutor.

- Conceptos como democracia y participación en la sala de clases, creatividad, Convención de los derechos de los niños, resiliencia, género, retroalimentación alumno profesor, apoyo y correcciones nutritivas, erradicación de la estigmatización, son entre otros, elementos que hoy la educación poco a poco está instalando en su quehacer diario.

- Nosotros los adultos debemos conocer el término, resiliencia. La brecha continuará cuando la estigmatización y la excusa posibilidad de cambio la anulemos nosotros quienes decimos estar con los niños y jóvenes. La resiliencia fortalece la confianza en el niño, para posteriormente transmitírsela a su entorno. Luego de muchos años de trabajo entre los niños sin abrigo, abandonados, rechazados, heridos, creo poder decir que a pesar del opaco del velo de la desesperación y del distanciamiento con el que están envueltos, queda lo que yo llamo `semillas de resiliencia`, una capacidad latente de reaccionar y sanar. Esas semillas quieren mucho amor y atención para germinar y desarrollarse. El proceso de cura exige que el educador muestre incansablemente su aprobación al niño o niña, que le dé la oportunidad de obtener pequeños éxitos, luego otros más importantes, gracias a un apoyo constante y que le transmita confianza y esperanza”.

Desde un punto de vista de la acción, la resiliencia tiene dos componentes:

- La capacidad de resistencia frente a la destrucción, en situaciones difíciles.
- La capacidad de construir una vida positiva a pesar de las circunstancias desfavorables.
- La resiliencia es un resultado. El conocimiento de los factores que contribuyen a la resiliencia, y que pueden ser empleados en una intervención social, es esencial.
- La resiliencia no es estable, por lo tanto, hay que cultivarla.
- La resiliencia se construye en una interacción entre el niño y su entorno, por lo tanto se debe estimular las responsabilidades del individuo y del entorno.
- La resiliencia no es una panacea, no se debe idealizar.

La aceptación incondicional de la persona del niño por otra persona es probablemente el factor que más contribuye a la resiliencia.

III.- CONSTRUYENDO COMUNIDAD DESDE EL CONOCIMIENTO: DERECHOS Y RESPETO AL MUNDO INFANTO-JUVENIL

CONOCIENDO LA CONVENCION DE LOS DERECHOS DE LOS NIÑOS Y NIÑAS

En el año 1948 la Asamblea General de Naciones unidas adopta y proclama La Declaración de los

Derechos Humanos. En esta declaración se consagran un conjunto de derechos inherentes a toda persona humana.

Es lo menos decir dramático constatar que 41 años después (1989) esa misma asamblea, haya tenido que promulgar La Convención sobre los Derechos del niño y la Niña, es un llamado a la conciencia social, ya que instala en el debate público, recién en 1989, el recordatorio de que los niños y las niñas también tienen derechos. Entre otros: derecho a la vida, derecho a la expresión, derecho a la libertad de expresión y a la libertad de opinión, el derecho a la no-discriminación, el derecho a la vida privada entre otros.

Para incentivar el desarrollo de los niños y jóvenes, se debe partir por reconocerlos como sujetos de derecho (derecho a la previsión, a la protección, a la participación). De esta forma se crearán las instancias en donde los niños podrán jugar, experimentar, descubrir, aprender a inventar. Nosotros los adultos debemos generar las condiciones para ello, no sólo porque los niños, niñas y jóvenes, serán los que crearán el futuro, sino porque también tienen un presente, que ya es hora de dignificar.

LOS NIÑOS TIENEN LIBERTAD DE EXPRESIÓN... HAGAMOS MEMORIA

- Opinión del Niño y la Niña: El niño y la niña tienen derecho a expresar su opinión y a que ésta se tenga en cuenta en todos los asuntos que le afectan (art. 12).
- Libertad de Expresión: Todo niño y niña tiene derecho a buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de todo tipo, siempre que ello no vaya en menoscabo del derecho de otros (art. 13).
- Libertad de Pensamiento, Conciencia y Religión: El niño y la niña tienen derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión bajo la dirección de su padre y su madre, y de conformidad con las limitaciones prescritas por la ley (art. 14).
- Libertad de Asociación: Todo niño y niña tienen derecho a la libertad de asociaciones y de célebres reuniones, siempre que ello no vaya en contra de los derechos de otros (art. 15).
- Educación: Todo niño tiene derecho a la educación y es obligación del Estado asegurar por lo menos la educación primaria gratuita y obligatoria. La aplicación de la disciplina escolar deberá respetar la dignidad del niño en cuanto persona humana (art. 28).
- Objetivos de la educación: El Estado debe reconocer que la educación debe ser orientada a desarrollar la personalidad y las capacidades del niño a fin de prepararlo para una vida adulta activa, inculcarle el respeto de los derechos humanos elementales y desarrollar su respeto por los valores culturales y nacionales propios y de civilizaciones distintas a las suyas.

ESTUDIO Y APLICACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS EN LA ESCUELA

Considerando que el niño y la niña deben estar preparados para la vida independiente en sociedad y ser educados en el espíritu de los ideales proclamados en la Carta de las Naciones Unidas y, en particular, en un espíritu de paz, dignidad, tolerancia, libertad, igualdad y solidaridad.

No sólo conocimientos teórico-técnicos deben impartirse en una sala de clases. Los derechos humanos son un tema transversal a cualquier proyecto educativo. Formar niños y jóvenes bajo el alero de la tolerancia y el conocimiento acabado de sus derechos y deberes en lo que respecta a los DD.HH. resulta, finalmente, un objetivo imprescindible para el logro a corto plazo de una sociedad más justa y humana.

Instalar el tema en la agenda educativa y vincularlo desde metodologías acorde a las edades e inquietudes de los niños y jóvenes, es el real reto que hoy debe experimentar nuestra educación.

Ya está comprobado lo necesario e imprescindible que resulta educar con una práctica constante estos valores y miradas humanistas. Los derechos humanos, al igual que la Convención de los derechos de los niños y las niñas, necesitan de profesores que mantengan en forma permanente la consistencia de lo impartido, esto a base de una coherencia y consecuencia en el actuar diario y en la directa relación profesor-alumno que la sala de clase así lo exija.

El mundo adulto de un colegio (profesores, padres, auxiliares y personal administrativo) es uno de los referentes para la asimilación de conceptos y valores por parte de los niños y jóvenes. Los derechos humanos no son un ramo más, sino, la conclusión de años de búsqueda por una sociedad más justa y humana, la cual debe estar fundada en modelos para la infancia y adolescencia acordes al nivel de las temáticas del diario vivir

Si la educación no enseña los valores, tendrá el efecto de negarlos.

Finalmente vivimos en comunidad. La familia es una comunidad, el colegio, el trabajo (la empresa)... todas son una comunidad. Educar para los Derechos Humanos es educar para el fortalecimiento de estas comunidades. Si el hombre vive en soledad sus derechos esenciales están a salvo de cualquier atropello, porque estos sólo pueden ser vulnerados por otros hombres, lo cual supone coexistencia o vida colectiva. Carecería por lo tanto de sentido, que el hombre se incorporará a la vida en sociedad sin garantía suficientes de que estos derechos básicos le serán respetados.

“DECLARACION DE SANTIAGO”

VOZ DE LOS NIÑOS Y NIÑAS TRABAJADORES DE SUDAMERICA

El 14 de abril de 1999, en medio de un participativo encuentro llevado a cabo en Chile, niños de todo Sudamérica se reunieron para hablar del trabajo infantil. Inspirados en la Marcha Global contra el Trabajo Infantil –movilización infantil para sensibilizar a la opinión pública en el ámbito mundial- estos niños (trabajadores todos) concluyeron un documento, el cual se dirigió al conjunto de los adultos que gobiernan los países; que enseñan en las salas de clase; que cumplen roles de padre entre otros. Este documento buscó llamar la atención sobre la situación de la infancia en un continente ya castigado por la pobreza crónica del tercer mundo.

Declaración de Santiago: hablan las niñas y niños de Sudamérica:

“Los niños y niñas reunidos en Santiago de Chile, representantes de Sudamérica (Argentina, Uruguay, Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador, Brasil y Chile) declaramos que: Los gobernantes de nuestros países deben escucharnos a nosotros los niños y niñas, deben conocer nuestra realidad; existe el trabajo infantil!, éste nos daña física y psicológicamente. El trabajo infantil no toma en cuenta ni los valores ni la dignidad de los niños.

A los niños jugar, pasear, compartir, escuchar música, ayudar en la casa y jugar y cuidar a nuestros hermanos. Pero de igual forma, también hay cosas que nos causan disgusto y pena, como que nos exploten con trabajos duros; la falta de espacios físicos para desarrollarnos; muchas veces nuestros padres no nos escuchan; cuesta que se respeten nuestros derechos a gozar de una vida feliz... nos cuesta llevar a cabo nuestros sueños.

Formamos parte de un sistema de vida altamente pisoteado. Queremos que el trabajo infantil desaparezca de la faz de la tierra, que se generen leyes para respetar nuestros derechos, que se establezcan los quince años como edad mínima para trabajar, sí al derecho a la educación, no a la explotación!!

Los niños les pedimos a los grandes que se unan frente a nuestra problemática; que sientan respeto y un poco de tristeza por nuestra dignidad rechazada. Los participantes de este encuentro somos niños trabajadores y estudiantes que hemos reflexionado en torno de nuestros problemas y necesidades. Finalmente hemos concluido que: independientemente que nosotros tengamos que formar parte de un sistema de vida altamente pisoteado, no debemos olvidar que estamos conscientes de lo importante que implica ser seres humanos capaces de amar y respetar a los otros”.

15 de abril de 1999

IV.- PARA LOS PROFESORES DEL NUEVO MILENIO

Estos párrafos buscan sólo dar luces, obvio desde una práctica teórica, comprendiendo que el cotidiano de la educación es compleja, desgastadora y altamente cuestionada, esto en forma permanente. Ahora, eso tampoco imposibilita dar aires que carguen a la razón, de ideas y reflexiones. El conocimiento humano es una suma de experiencias, visualizaciones, lecturas, y por sobre todo, avidez por conocer y enjuiciar lo aprendido. Estos párrafos los llamaré, Carta a un Maestro:

¿MAESTRO IDEAL?

a) Silvia Dorante Roca, experta del Centro Montessori, en el congreso de educación de Oaxtepec (México, 1990), expuso sobre el la idea del maestro “ideal”. “Aquel que todo debía saber culturalmente hablando, que era moral para seguir y escuchar y su energía y severidad era la mejor ofrenda para sus alumnos, se ha desvanecido junto con aquella vocación idealista del maestro que debía instruir y formar aquellas mentes y espíritus débiles y vacíos”, concluye la investigadora.

Ese estilo de entender el aprendizaje como una acción liderada por el profesor por sobre el alumno, produciéndose con esto una pasividad por parte del niño(a) hacia el manejo de la información, es una dinámica educativa hoy en retirada en las aulas.

Se comprende que es el niño finalmente el verdadero protagonista en la experiencia de aprender. Hoy se entiende que el profesor es un guía, el cual se encarga de dirigir las actividades psíquicas del niño, las cuales serán de gran ayuda en su vida a futuro.

Al rol del maestro se suma el medio de desarrollo y la atmósfera que componen el ambiente y su influencia determinante. Es decir, la mente absorbente del niño resulta un elemento pocas veces valorado a la hora de comprender la real importancia del niño y su relación individual con el conocimiento y su entorno.

La figura de un maestro debe estar alejada de acciones como: suprimir al alumno o anular la personalidad y dignidad del niño. El maestro debe ayudar para que el niño se desenvuelva en el mundo. Con esto se hace imprescindible la búsqueda de conocimiento e independencia. Esta será física en su primera etapa (se bastará a sí mismo), para seguir con la voluntad (libre elección de las cosas) y, finalmente, el pensamiento (realizando él solo su trabajo). La doctora María Montessori con respecto al rol del maestro plantea, “La maestra tiene más necesidades de un gimnasio para su alma que un libro para su inteligencia (...) no son necesarias sus palabras, su energía, su severidad. Se necesita sabiduría cauta en el observar, cuándo acudir o retirarse, hablar o callar”. Concluye la experta: “Debemos ser educados para educar”.

LA IMAGINACIÓN TOMA EL PODER!!

La imaginación, ese tema que nos facilita o complica la existencia es hoy un tema recurrido a discutir. Los niños fueron, son y serán creativos. Miradas cargadas de espacios libres de prejuicios; instancias de desarrollo natural en el crecimiento humano hacen en el campo de la educación, el lugar y la instancia, las cuales cargadas de posibilidades potencian al niño y su desarrollo como individuo en movimiento.

Hoy la sociedad busca informar criterios, valores y estéticas. El pensamiento hoy se construye desde lugares comunes. Elementos del acuerdo social hacen generar a base de sentimiento de pertenencia, una actitud de entrega y auto anulación frente a la diferencia criticada y, pocas veces comprendida por el resto. La creatividad, la experimentación a cada segundo sufren los rigores de la “regla”, de lo que “hay que decir y pensar”. La “verdad” en las matemáticas y la historia son una. El error muchas es pensar en forma distinta, ¿el error es la búsqueda? “Con frecuencia se olvida que la imaginación es un esfuerzo para la búsqueda. La mente no es una entidad pasiva, sino una llamada devoradora, nunca un reposo, siempre viva”.

La creatividad podemos definirla como una actitud de apertura a la experiencia. Entendido esto como una disposición interna por ampliar los límites de la conciencia, lo que se traduce normalmente en curiosidad por el entorno y en iniciativa para explorar y conocer. Se produce una apertura, la cual consta de cinco variables:

a) La apertura a la fantasía. Esto persigue que la voluntad entre en el mundo interno, dejando con esto que la mente deambule libremente. b) Apertura a la estética. Son los sentidos y la voluntad los encargados de valorar la diversidad de tipos de expresiones artísticas. c) Apertura a los sentimientos. Se

comprende y acepta las propias emociones. d) Apertura a las acciones. Esto visto desde el campo de las nuevas acciones. e) Apertura a las ideas. Esto persigue la curiosidad intelectual y a la disposición por examinar información y temáticas de carácter teórico, ético y valórico.

Un área que grafica lo antes planteado se da con el arte y la libertad. Se comprende que en arte la libertad no es impuesta. En el campo de los niños y las niñas, éstos frente a un panel blanco, por lo general, llevan a cabo la aplicación del clásico repertorio de códigos ya conocidos por todos. Un lenguaje convencional, ordenado y ordenador, son las fuentes “inspiradoras” para la comprensión del producto final. Es necesario tener claro lo complejo que resulta crear (escribir, dibujar, etc.) si no se vive intensamente. Crear es una invitación a vivir las experiencias acumuladas. Gilbert Michel, en su libro, “La enseñanza del dibujo en la escuela primaria y secundaria”, plantea: “El cambio en la escala de valores de los actos permitidos, así como la elaboración particular de los estados de ánimo, causada por los elementos sensibilizadores (carácter de las relaciones humanas, ambiente sonoro, afectivo, luminoso...) provoca una suerte de excitación que se parece a la felicidad”.

HABLAN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Ya entrando en el nuevo siglo (año 2000), los diarios dieron una noticia que por años se planteaba en los pasillos de los colegios, pero que jamás se había llevado a los titulares de un tabloide. El 28 de abril, La Segunda en su venta de la tarde tituló: “Más de un 60% de los maestros cree que los estudiantes sólo aprenderá medianamente las materias que deben manejar”. Este estudio realizado en 8 regiones, el cual fue liderado por el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, CIDE, produjo un remezón en todos los sectores involucrados (autoridades de gobierno, padres y alumnos). El diagnóstico de los profesores fue pesimista. Los docentes se anticipaban a los hechos, planteando que los estudiantes iban a terminar la educación medio o técnica, y nada más que eso. En esa época un 87% planteaba que el grueso de sus alumnos no llegaría a la universidad. Los argumentos a tal desconfianza de sus alumnos: alumnos desmotivados y padres ausentes en la formación de sus hijos. Esto sumado a lo que significa la educación municipal de baja competitividad –en comparación con la privada- concluye en una mirada nihilista sobre la formación educacional de una parte importante de jóvenes de nuestro país.

Al otro día del polémico titular, el diario La Tercera criticó a los maestros. El tabloide destacó la baja autocrítica de los profesores frente a la crisis, argumentando que los argumentos frente al fracaso son de causas externas, pero cuando los logros son positivos sólo se destaca la buena labor docente. La principal causa del fracaso de los estudiantes: la falta de apoyo por parte de sus padres (52%); falta de motivación de los niños (12,6%); problemas sociales de la familia y el medio (10,3%). La principal causa de éxito de los estudiantes: la metodología de enseñanza utilizada por los profesores (43,2%); la capacidad de aprendizaje de los alumnos (18,2%); esfuerzo de los alumnos por aprender (15,4%).

Esta crisis que por años se ha debatido tanto en el congreso, como en las aulas y en las salas de clases de todo el país, nos hablan de un sistema de educación incapaz de generar cambios estructurales en un corto plazo, sí se puede hablar de una mejor distribución de los recursos en educación. Sumado a esto, una actualización de los nuevos objetivos que hoy deben acompañar todo proyecto modernizador

que busque mejorar la educación en un país cada vez más posicionado en la región.

Hoy los temas son el uso del inglés, el conocimiento y manejo de la tecnología, la participación y la tolerancia al interior de las escuelas, entre otros. De igual forma, los profesores cada vez más experimentan el control por parte del Estado hacia su gestión. Se busca la excelencia y el deseo por permanentemente elevar el nivel de conocimientos. Hoy el Ministerio de Educación busca tener profesores a la altura de los tiempos.

Pero también esta realidad tiene una segunda cara:

- El sueldo de los profesores aún sigue siendo bajo. Es una realidad.
- Muchos colegios aún siguen impartiendo clases con más de cuarenta alumnos en sus salas.
- El grueso de los establecimientos educacionales han incorporado el tema de los “alumnos-clientes”. Esto pensado desde un contexto de transacción mercantil. Es decir, hoy se enseña y el conocimiento ya no adquiere un “valor de aprendizaje”, sino más bien un “valor monetario”. Este es medible, cuantificable y evaluable constantemente. El profesor es el empleado del supermercado y su función está supeditada a sólo vender el producto ya establecido.
- El estrés que hoy genera la experiencia educativa primaria y secundaria, tanto en los alumnos como en los profesores, hace que se pierda el final último de lo que es todo proceso educativo: formar personas. Estas fuertes tanto en el campo de los contenidos como también en lo que son los valores.
- La actual experiencia educacional sólo invita a perfeccionar conocimiento. Hoy la escuela cumple la función de antesala al mundo del trabajo. Disciplina, puntualidad, una mirada técnica de las cosas son entre otras, dinámicas que sólo invitan a formar piezas claves para una máquina de vida, altamente pensada para el funcionamiento del modelo económico. La competitividad, la evaluación permanente, el logro de metas y el uso del pragmatismo hacen hoy de la oferta educacional, una realidad que a ratos asombra. Sumar valor a la educación va mucho más allá que enseñar más horas de inglés. Sumar valor es traspasar valores sólidos para vivir de mejor forma en estos tiempos.
- La ausencia de los padres en el proceso educativo de sus hijos; la baja autocrítica de los profesores por su gestión en las salas de clase es parte de esta crisis. Pero también es cierto que hoy se funda en analizar la crisis con todos los elementos que están en juego, sólo así se comprenderá la globalidad del problema y, de igual forma, se comprenderá cuál es la función de cada uno de los actores en esta cadena de desafíos y responsabilidades.

LA VERDAD... ¿?

Es importante partir diciendo que la verdad es una construcción de ideas, acuerdos y esperanzas. La verdad sobre la educación está dada en la observación de la realidad; en la búsqueda de alternativas; en la libertad para aplicar tanto desde el campo del docente como también desde el campo del alumno; la verdad se encontrará en la mirada desprejuiciada de la libertad; la verdad estará en no rotular y en esperar el aporte del niño; la verdad estará presente en las acciones vinculadas a la búsqueda y la justificación de ésta.